



**T**odo empezó hace unos meses, cuando estábamos sentadas en el Retiro con hijas y perros y me dijo —después de hablar de desengaños sufridos, de cosas de los 40 que sorprenden para mal, de sueños inalcanzables...—: «Yo lo que quiero es bótox». Y así apareció entre nosotras la palabra mágica que, creíamos, resolvería todos los problemas del paso del tiempo. Porque un mal año, y los sueños que no se cumplen —también los tiene una escritora de éxito con premios millonarios a sus espaldas y una hija sana y preciosa—, deja una marca en el rostro que solo el bótox puede borrar. Y es duro notar cómo decrece el deseo que provoca una mujer cuando pasan los años, pero eso también se cura con bótox. Ya conocéis a Lucía Etxebarria, ella, que siempre ha criticado la esclavitud de la belleza, que ha reivindicado las curvas y ha lucido pelos en axilas con sus vestidos negros y escotados, ¿puede sinceramente rendirse ante las promesas de la medicina estética? Y por qué no. A sus amigas les ha dado resultado. Lucía no puede dejar de pensar que sus amigas mayores están preciosas y que no se nota nada raro en ellas.

# MI VIDA EN BOTOX

LA ESCRITORA LUCÍA ETXEBARRIA, ANTES CRÍTICA CON LAS INTERVENCIONES ESTÉTICAS, SE DEJA SEDUCIR POR LA IDEA DE BORRAR EL PASO DEL TIEMPO DE SU ROSTRO. AQUÍ, EL RESULTADO DE SU EXPERIENCIA.

por **Coché Echarren** fotos **Gloria Rodríguez**

Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de bótox?, parafraseando a Murakami. Porque desde hace tiempo se llama bótox a cualquier cosa que rejuvenezca la cara o que la haga parecer inflada y poco expresiva. Sin embargo, lo cierto es que el bótox no infla, porque su acción «impide la liberación de la acetilcolina, evitando de esta forma la contracción muscular. Solo impide que el nervio le transmita al músculo que debe contraerse», según Ricardo Ruiz en «El libro del bótox». Los médicos consideran que es útil entre los 30 y los 45, pero no tanto después, ya que no hace nada contra la flaccidez. Cuando un paciente acude a consulta para pedir bótox, es muy probable que reciba otros activos. Es el caso de Lucía.

#### EL ENTRECEJO DE LA DUDA Y MAL HUMOR

«El uso de la toxina botulínica con fines estéticos aumentó un 25% a lo largo del 2011 en España y se ha convertido en el tratamiento estético más solicitado. De hecho, lidera la lista de correcciones estéticas en general (cirugía incluida)», según la Sociedad Española de Medicina Estética (SEPE). Aunque lo solicitan hombres, la mayor parte de la demanda viene de mujeres. Los reportajes de moda de las revistas femeninas al uso muestran pieles tersas, sin arrugas de expresión, juventud, cuerpos delgados y melnas sin canas. Los de hombres, en cambio, lucen líneas de expresión, surcos, pelos blancos... y esas dos rayas del entrecejo tan odiadas en las mujeres aparecen una y otra vez, como atractivos signos de duda y mal humor.

Si encontramos sexy la edad en ellos, ¿por qué no en nosotras? ¿Por qué sucumbimos a una manera de vivir el paso del tiempo que parece pertenecer a épocas en que la mujer era valorada solo por su fertilidad? Supongo que en Lucía se debate la feminista que siempre ha denunciado la esclavitud de la belleza con la coqueta que nota que ha perdido cierto poder de atracción y lo quiere recuperar. Esa tarde en el Retiro quedó decidido, ganó la segunda: llamamos al doctor Simón Dray, y unos meses después acudimos juntas a su consulta. «Vengo a que me quites la tristeza de la cara», dijo Lucía. A Dray le gusta esta forma de decir «ponme guapa» porque está convencido de que

cuando trabaja la apariencia de un paciente, mejora su mente. La observa y le explica que le pondrá bótox, pero después; primero le infiltrará vitaminas, hidroxipatita cálcica y ácido hialurónico.

#### COMO PINTAR UN CUADRO

Ricardo Ruiz escribe que a la hora de aplicar estas técnicas «el componente artístico es especialmente alto». El médico debe buscar la belleza personal de cada paciente. Y llegado a este punto dudo porque no creo que la concepción estética de Lucía y la del doctor coincidan. Él parece tener predilección por la perfección y la impecabilidad y ella por una naturalidad que incluye engañosos signos de abandono. Ella tiene muchos gestos rebeldes llenos de coquetería que en el mundo de la estética se entenderían como dejadez. Curiosamente, sin embargo, se entienden a la perfección desde el primer momento: Lucía está de acuerdo con el diagnóstico y, unos pinchazos después, sale de allí tranquila, contenta y con cara de haber dormido estupendamente durante 24 horas. Nada delata que acaba de recibir las infiltraciones.

## EN LUCÍA SE DEBATE LA FEMINISTA QUE HA DENUNCIADO LA ESCLAVITUD DE LA BELLEZA CON LA MUJER COQUETA.

No todo el mundo vive igual sus primeras veces, y la mayoría repite. Como la criticada Nicole Kidman, que renegó del bótox y nada más hacerlo volvió a aparecer con nuevas infiltraciones. Y la de Sharon Stone, Madonna... O la de Leticia Ortiz, que todos los días es analizada en artículos de Internet. Tal vez moleste que haya cambiado tanto su aspecto desde que es princesa en lugar de reivindicar una idea de la mujer menos basada en la imagen.

El problema surge (al margen de algo fundamental, y es que hay que acudir a un buen médico) con la adicción, que conduce a esas caras impersonales, que, además de llevar rellenos y tirantez, suelen ir acompañadas de labios gruesos, narices retocadas y pómulos marcados. Cuando alguien se ha pasado, ¿no lo ve? Tal vez en esta sociedad el miedo a envejecer es mayor que el miedo a desaparecer en una cara impersonal y sin edad. Lucía temía la falta de naturalidad, pero lo que menos le ha gustado de todo es precisamente que nadie haya notado nada. Ella quería un poco más de bótox. ■



## QUITAR LA TRISTEZA

**Paso 1** El doctor Simón Dry inyecta vitaminas antioxidantes y oligoelementos.

**Paso 2** Practica la «técnica de la corona», la infiltración bajo el pelo de hidroxipatita cálcica. El efecto es tensor.

**Paso 3** Inyecta este mismo activo en los laterales del rostro «para alargar y tensar». Aplica un globo con hielo.

**Paso 4** Estira la piel de forma manual, con un masaje. Luego vuelve a coger las agujas para rellenar cada arruga de la frente con ácido hialurónico. Las del entrecejo y nariz, con hidroxipatita cálcica. Para finalizar, inyecta bótox en dos puntos estratégicos de la frente. Dray solo utiliza la toxina botulínica en las caras previamente trabajadas con otros activos, y dice que se lo pone «a un 5% de los que acuden a la consulta». En todo el proceso la destreza y sentido de la armonía del médico es fundamental. ¿El resultado? Natural. Unos días después, Lucía está más guapa, pero nadie sabría decir si es porque ha dormido mucho, porque ha cambiado de crema o porque es más feliz...

